

DEUDA EXTERNA

¿Cuánta pobreza nos cuesta la deuda externa?

El servicio de la deuda externa dista mucho de haber dejado de ser un problema para la economía peruana. Sus efectos alcanzan, no sólo las finanzas públicas, sino esencialmente, el nivel de empleo y pobreza del país. Comprender esta conexión es importante para una política que busca aumentar el empleo y reducir la pobreza.

El gobierno de Fujimori supuestamente resolvió el problema de la deuda externa. Al menos ese era el temperamento del equipo económico de entonces, al momento de la negociación del Brady. Hacia 1996, en medio de la recuperación de la actividad económica y de proyecciones triunfalistas sobre nuestros indicadores macroeconómicos, el servicio previsto de la deuda externa para comienzos del siglo XXI, US\$ 2000 mil millones, aparecía totalmente administrable. Con exportaciones presumibles cercanas a los US\$ 10 mil millones –inversiones mineras en abundancia y precios favorables- la deuda ciertamente dejaba ser un problema, al menos en la hoja de cálculo.

Sin embargo, la crisis financiera internacional puso en evidencia la vulnerabilidad de la estrategia económica implementada. así como el masivo influjo de capitales explicó parcialmente, el crecimiento económico de mediados de los noventa; su retiro bajo el impacto de crisis financiera internacional explicaría inicialmente la prolongada recesión que venimos soportando. Sin embargo, la disminución de nuestras exportaciones, en el marco del shock externo de “El Niño”, del deterioro de nuestros términos de intercambio y de la menor demanda del Asia (CEPAL, 1999) ha vuelto a colocar el servicio de la deuda externa como tema de discusión.

Impuestos para el pago de la deuda

El servicio de la deuda externa es una transferencia de recursos domésticos hacia las economías de los países acreedores. En ausencia de empresas públicas exportadoras, como CODELCO de Chile, los recursos orientados al pago de la deuda externa pública se obtiene a partir de la recaudación de impuestos. Los impuestos, por teoría económica, restan el ingreso personal disponible, por esa vía el consumo y así afectan adversamente la tasa de crecimiento económico. Más si esos impuestos, que son recursos captados por el Estado del sector privado, son devueltos al circuito económico bajo la forma de gasto público, su impacto adverso se minimiza.

Esto ocurre así en el caso del servicio de la deuda externa. Los impuestos que se recaudan para dicho propósito restan recursos al sector privado pero no retornan al circuito económico, se transfieren al resto del mundo. Para todo efecto es una transferencia de capitales del sector privado peruano –ahorro doméstico- al sector público o privado de los países acreedores.

Dichos recursos así transferidos al resto del mundo, tienen un costo de oportunidad para el país. Un uso alternativo del servicio de la deuda externa es la inversión productiva pública o privada o un aumento del consumo interno. En ambos casos se expande la actividad económica local.

El costo de oportunidad de la deuda: empleo y pobreza

En la perspectiva anterior el uso alternativo de los recursos de la deuda es la inversión o el consumo. En ambos casos hay un efecto multiplicador sobre la demanda interna. En el primer caso, la inversión, tiene un impacto sobre el producto bruto que, de acuerdo con el coeficiente de elasticidad producto-inversión (Ver Gráfico N° 1), supondría que

por cada punto porcentual de crecimiento en la inversión. El PBI se expandiría adicionalmente en 0.5%

Una expansión del PBI tiene un impacto directo sobre la generación del empleo. Entre 1992 y 1997, de acuerdo con los coeficientes de elasticidad empleo-producto (Ver Gráfico N° 2) por cada punto porcentual de incremento en el PBI el empleo urbano aumentó en 0.53%.

La CEPAL, de otro lado, ha estimado el impacto del aumento en el PBI per cápita sobre la disminución de la pobreza en los países de la región. Los variados coeficientes de dicha elasticidad –pobreza/pbi per cápita- indican el impacto diferenciado del crecimiento económico en atención interna del mismo. No resulta lo mismo un crecimiento económico liderado por los sectores primario exportadores que otro liderado por la agro industria y la actividad de servicio de alto valor agregado. El aumento del empleo como secuela de la expansión de la actividad interna tiene una repercusión sobre la pobreza. Si hay aumento de empleos de buena calidad, de mayor productividad y pagadores de mejores ingresos, habrá un correlato de mayor disminución en las tasas de pobreza. Para un país como el Perú, se le ha estimado un coeficiente de elasticidad pobreza/pbi per cápita de 0.39% (Ver el Gráfico N° 3). Esto supone que por cada punto porcentual de aumento en la producción per cápita, la pobreza disminuirá en 0.39%. Dicho coeficiente, en el contexto de la región, resulta de lo menos favorables. Si consideramos una cifra anual de US\$ 2000 mil millones bajo la modalidad de servicio de la deuda externa, dicho monto equivale a un 14% de inversión adicional sobre el nivel promedio de mediados de los noventa. Dada la elasticidad producto-inversión, el impacto adicional sobre el producto bruto resulta equivalente a cerca del 8%.

Un crecimiento adicional del PBI en 85 tiene un impacto cercano al 4% en la generación de empleo y, consecuentemente, el incremento respectivo en el PBI per cápita induce a una disminución de la pobreza en un 3.12% adicional.

En términos del impacto sobre el empleo se estaría ante 360,000 puestos de trabajo que dejan de crearse por desviarse estos recursos de su uso productivo doméstico hacia el servicio de la deuda externa. En términos de pobreza, el costo de equivale a 340,000 personas que dejarían su condición de pobres. Como ya se mencionó, anteriormente, el tipo de crecimiento económico adoptado en los noventa no han permitido una asociación más fuerte entre empleo y disminución de la pobreza (CEPAL, 2000).

Queda claro, entonces, el impacto adverso que significa para la economía el mantenimiento de un servicio de la deuda externa en las proporciones que viene significando para el país. Hay un desvío de recurso en desmedro de su utilización en labores productivas locales, a través de su canalización en inversión pública o privada. Este hecho no hace sino restringir el crecimiento económico del país. Los recursos de la deuda acaban concentrándose en los sectores de mayores ingresos de países como el nuestro. En esa medida, la deuda constituye un elemento que explica el aumento en la desigualdad de ingresos en el mundo.

Para los sectores en pobreza extrema o en el desempleo, el desvío de recursos locales hacia el servicio de la deuda externa la limita sus oportunidades de salir de la pobreza y de acceso al mercado de trabajo en condiciones dignas. La restricción sobre las oportunidades de empleo resultan evidentes. En ese sentido una estrategia que busque luchar contra el desempleo y la pobreza debe incorporar la retención local de los recursos domésticos que hoy se transfieren al resto del mundo.